

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: estudios sobre “La tercera”

Rúbrica: El síntoma a partir de “La tercera”.

Integrantes: Gabriela Cuomo, Maximiliano Alesanco, Rubén Bustamante.

Mas Uno: Daniel Aksman

La letra del síntoma

Daniel Aksman

Me propongo trabajar la novedad que nos trae Lacan en la última enseñanza, al pensar un estatuto novedoso del síntoma diferente al que venía proponiendo, vinculado a una letra por fuera del significante. ¿Cuál es el argumento?

Desde Freud, la indagación sobre los síntomas consideraba que estaban en reemplazo de satisfacciones pulsionales que fueron reprimidas. En análisis, asociando con el síntoma y sus significantes, salía a la luz lo reprimido. Y en ese punto la confianza de Freud era que el síntoma desaparece, o quedaba en una forma vacía que ya no hacía sufrir. Esto permitía la teoría del síntoma como una metáfora, como un significante del que había que revelar su verdad.

Pero entró en un impasse a partir de lo interminable del análisis, cuando el método fracasaba, ya que seguía habiendo restos sintomáticos.

Por su parte Lacan, a partir de ese impasse, comienza a pensar que el resto sintomático, es lo que permite pensar el síntoma como tal y propone la idea de que el síntoma se inscribe como una letra. No una letra en el pizarrón, sino como algo escrito.

Lacan siempre consideró la letra como una salida a la metonimia interminable del sentido. La promesa de la ciencia era llegar a un cierre del sentido a partir de las letras. Por caso la lógica. Y el axioma del fantasma buscaba atrapar un real como imposible al modo de la ciencia. La búsqueda de un Ste. Sin sentido, implicaba impedir que el Ste. se abriera a un nuevo equivoco, cuestión que lo llevó a pensar en la letra y en lo escrito.

Pero siempre el trabajo con la letra se situaba entre lo S. y lo R., y lo I. era algo que había que atravesar para llegar al núcleo real. En la última enseñanza lo I. ya no es obstáculo y pasa a ser equivalente a lo S. y a lo R.

En la Tercera¹ no duda en retomar lo I. a nivel del nudo, reconsiderando su punto de partida: el estadio del espejo.

El imaginario humano en principio, no tiene relación con el cuerpo, que tiene boca, ojos, oídos, movimientos, pero que no conectan con la imagen del cuerpo, no le permiten un dominio. Cuando lo hace, se produce una identificación que genera una imagen de unidad frente a un cuerpo todavía incoordinado, pero que no le ofrece solución a ninguna de sus necesidades objetales.

Si lo I. no le sirve al sujeto para orientarlo en el mundo externo, ni para definirle sus objetos, sin embargo da lugar a un goce opaco en el cuerpo, Goce de la vida, que se localiza en el imaginario corporal, que no tiene palabra ni representación, pero le da consistencia, haciéndole jugar un papel fundamental en el nudo. ¿Pero cuál?

Lo I. intuye lo que se puede simbolizar de la lluvia lenguajera, lo que se puede digerir y masticar de *lalangue* enloquecedora, a la que hay que detener y lo hace anudándose a lo I.

Otra novedad en La Tercera es que el goce fálico, que surge por la *lalangue*, con sus efectos de fonación, produce un goce fuera de cuerpo parasitario, que son las zonas erógenas con sus pulsiones, que no se lleva bien con el imaginario corporal, lo destruye, le rompe su unidad rompiendo la pantalla. Entonces ¿cómo se sostiene lo imaginario?

Y acá introduce una dimensión nueva del síntoma que va a desembocar en el *Sinthome*. Al síntoma en La Tercera, lo concibe como viniendo de lo real y no como un efecto de la represión. Y presenta un borde que nunca fue valorado, vinculado al beneficio secundario, y es que además de unir lo S. a lo I., produciendo sentidos, permite juntar lo R. y lo I. ¿Cómo? Partiendo de que no todo en el síntoma es goce fálico sino que induce también goce en el cuerpo.

Ese Otro goce, que entra en lo I., es **en el cuerpo**, y si se sostiene, puede poner límites al goce fálico pulsional, que es **fuera de cuerpo**.

Porque ese Otro goce, que está fuera de lo simbólico y fuera del incc., no está fuera del síntoma. Entonces el síntoma introduce también ese Otro Goce como una escritura. Pero con una dimensión de letra por fuera del Ste.

Es una escritura diferente, que no es literaria, sino la de un goce en lo Imaginario. Que va a hacer límite a la parasitación pulsional infinita y mortífera.

Entonces de ahí la noción de sinthome, como escritura de un goce en lo Imaginario, como lo hizo Joyce. Nos resta verificar si nuestros analizantes pueden hacer del síntoma, un instrumento. Un tipo de escritura no literaria, sino de la vida de cada uno, que pone los puntos y las comas necesarias para sostenerla y llevarla adelante.

ⁱ Lacan, J., La Tercera, Revista *Lacanianana* 18, Grama ediciones, Bs.As., 2015